



LECTURA ORANTE DOMINGO 30° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 23 de octubre de 2022
¿Quién es justo ante Dios?
Danos una mirada clara sobre nosotros.
LUCAS 18, 9-14

1. Oración inicial

Padre, rico en misericordia,
nos presentamos ante ti con las manos vacías.
Perdónanos por las veces que presumimos
por el bien que sólo con tu gracia pudimos hacer.
Llena nuestra pobreza con tus dones,
líbranos de despreciar a alguno de nuestros hermanos
y danos un corazón agradecido
por todo lo que hemos recibido de ti.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 18, 9-14, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

A todos nos pasa que pretendemos ser mejores de lo que realmente somos. Nos ponemos máscaras y no mostramos nuestra verdadera identidad, ni siquiera ante Dios. En la parábola de

hoy, Jesús desafiaba a quienes creen que son justos. El fariseo se vanagloria de su rectitud religiosa y moral. Él es fiel, los otros no. El cobrador de impuestos siente vergüenza de sus pecados y se queda en la entrada del templo orando por perdón y misericordia. Jesús nos enseña a actuar como el publicano. El punto es ser conscientes de nuestra actitud fundamental en la relación con Dios. Una vez que reconocemos nuestra condición pecadora, puede entrar en nosotros el perdón, la sanación y la vida nueva.

b) Texto: buscamos Lucas 18, 9-14 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 18, 9: Los oyentes de la parábola
- b. La oración del fariseo
- c. La oración del publicano
- d. Conclusión

b) Comentario

a. Lucas 18, 9-10: Los oyentes de la parábola La parábola comienza con una frase que se refiere, tanto al tiempo de Jesús como al tiempo de Lucas simultáneamente. En las comunidades de los años ochenta a las que Lucas dirige su Evangelio

había personas aferradas a las tradiciones del judaísmo, que despreciaban a quienes venían del paganismo (Cf. Hch 15,1-5). los fariseos pretenden ser justos, agradar a Dios y dar por hecho su entrada en el reino de Dios. Esta seguridad se basa en el cumplimiento de cada precepto de la ley, en la confianza en sí mismos. Quienes piensan así, menosprecian a quienes no pueden demostrar sus méritos. La propia justicia es la medida y el criterio para valorar a los demás, para alabarlos, despreciarlos y reprobarlos. No se dan cuenta que la condena de los demás se convierte en condena de sí mismos.

b. Lucas 18,11-12: La oración del fariseo. El fariseo está erguido; en el judaísmo se ora de pie. Ora en su interior, para sí, como cuchicheando, no a grandes voces delante de los hombres, con alguna exageración. Lo que dice expresa su estado de ánimo interior. La oración judía es ante todo acción de gracias y alabanza; su oración es tal como lo exige su doctrina. El fariseo es "justo". En su acción de gracias es clara la confianza en su propia justicia y su desprecio de los otros. No se siente hermano.

d. Lucas 10, 13: La oración del publicano. El publicano no levanta la mirada, se golpea el pecho y apenas logra decir algo. El publicano es un ser aparte, es segregado y repudiado como pecador por los buenos. Se queda lejos ya no merece presentarse entre los justos. No levanta los ojos a Dios, pues quien no es santo no soporta la mirada del Dios santo. Se golpea el pecho, sede de la conciencia, pues se lamenta de su culpa. Su oración es de pocas palabras, va de la invocación a la súplica, confesando su condición pecadora. La situación del publicano era desesperada. Según las enseñanzas de los fariseos, debía restituir lo que había adquirido injustamente, y además dar un quinto de la propiedad, si quería alcanzar perdón. El publicano sólo podía esperar que Dios aceptara su oración y perdonara su pecado. Confiaba en su misericordia.

d. Lucas 18, 14: Conclusión. La parábola responde la pregunta ¿quién es justo ante Dios? Si Jesús hubiera preguntado a los oyentes quién volvió a casa convertido en amigo de Dios, probablemente todos habrían respondido: “¡El fariseo!” Jesús piensa de un modo diferente. Quien vuelve justificado (declarado como amigo por Dios) es el publicano. De nuevo, Jesús da vuelta las cosas al revés. A mucha gente no le agrada la conclusión de esta parábola. El currículum de los que se tienen por justos, creyéndose superiores a los demás, ante Dios no tiene valor. El currículum no es algo criticable. Lo criticable es la valoración y el uso que podemos hacer de él. Hay quien valora lo que hace como respuesta agradecida y otros que lo valoran como una exigencia. La segunda actitud es criticable. Es difícil no caer en la segunda actitud debido a nuestra tendencia a la autorreferencia. De aquí a creerse superiores hay un paso corto. El discípulo de Jesús o es lúcido hasta lo más profundo y secreto de su ser o es mejor que no se llame cristiano.

9. Oración final

Padre misericordioso,
somos pecadores y necesitados de tu amor.
Desde la pobreza de nuestros corazones te damos gracias
Porque hemos participado en el banquete de la Palabra de Jesús,
a pesar de nuestra poca fe y de nuestro tibio amor.
Sabemos que nos aceptas tal como somos,
Danos la gracia para ser y obrar mejor y recibe nuestra acción de gracias
por todo el bien que nos has hecho y por nuestros hermanos y hermanas.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

7. Asumamos un compromiso para la semana. El Señor no se fija en las apariencias, mira el fondo de nuestro corazón. Pidamos la gracia de mirarnos tal como Dios nos ve: hijos e hijas profundamente amados y perdonados. Abandonemos nuestra tendencia farisea y vivamos en la verdad del publicano.

8. Oremos con el Salmo 33, 2-3. 17-19. 23

R/. El pobre invocó al Señor, y Él lo escuchó.

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
Mi alma se gloria en el Señor:
que lo oigan los humildes y se alegren.

El Señor rechaza a los que hacen el mal
para borrar su recuerdo de la tierra.
Cuando los justos claman,
el Señor los escucha y los libra de todas sus
angustias.

El Señor está cerca del que sufre
y salva a los que están abatidos.
El Señor rescata a sus servidores
y los que se refugian en Él no serán castigados.